

## ¿POR QUÉ LO LLAMAN "CALIDAD" CUANDO QUIEREN DECIR "RENDIMIENTO"?

Jesús Joven Trasobares

Licenciado en Filosofía. Director del Colegio Montserrat 2 de FUHEM

Los avances producidos en las tecnologías de la comunicación, la información y el conocimiento han supuesto una revolución en la historia de la humanidad que está transformando de manera sustancial nuestra concepción cultural, el estilo de vida, el sistema de producción, etc. Las transformaciones económicas, ideológicas y culturales son tan profundas que afectan al paradigma imperante en nuestra cultura y a nuestra concepción del mundo, de la realidad.

Estamos asistiendo a una época denominada postmodernidad que está dando al traste con el orden y los valores propios de la modernidad. Valores como el optimismo y la confianza imperantes tras la Segunda Guerra Mundial han dado paso a una etapa caracterizada por la incertidumbre y el relativismo, una época que se caracteriza por la sensación de desorientación. El mundo postmoderno, nos dice Hargreaves, «es rápido, comprimido, complejo e inseguro».<sup>1</sup>

No es mi objetivo extenderme en el análisis y características de esta etapa ni en los cambios que está suponiendo, pero es imprescindible hacer una breve referencia a ella si queremos comprender cómo la educación se ve afectada por este proceso de cambio y cómo, a consecuencia del mismo, se produce la actual definición del concepto de calidad.

Como hemos dicho antes, estamos asistiendo a una nueva manera de concebir la realidad, en este sentido cabe destacar la importancia cobrada por la economía a la hora de comprender el mundo. La concepción globalizada de la economía ha introducido, una interpretación de la vida y, por supuesto, de la educación, desde la perspectiva económica. Es en este contexto donde el discurso por la calidad se tornará discurso por la excelencia con un entronque claro con el mundo de la empresa. La educación se está convirtiendo en un producto más y la calidad en un valor añadido del mismo.

Esta concepción genera enormes tensiones dentro de la comunidad educativa y provoca el enfrentamiento entre dos posiciones claramente diferenciadas: una, de carácter liberal, y otra, de carácter igualitario. El conflicto educativo al que estamos asistiendo en la actualidad en nuestro país es resultado de ese conflicto ideológico pero también político, económico y social.

---

1 A. Hargreaves, *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*, Morata, Madrid, 2005

La situación actual es producto del discurso político imperante: «en los años setenta se produjo el discurso que colocó a los valores, conceptos y fines tradicionales de la socialdemocracia en una posición defensiva (en el ámbito económico se pasó del keynesianismo al monetarismo, y en el social se pasó de los valores del Estado de bienestar a los valores neoliberales que consideran que el paro es la consecuencia de un mercado laboral rígido, intervenido por el Estado)».<sup>2</sup>

La educación está viéndose claramente afectada por el momento de transformación que estamos viviendo tras la imposición durante décadas en la mayoría de los países occidentales de la ideología neoliberal.

### Calidad educativa: distintas interpretaciones de una misma expresión

La búsqueda de la calidad educativa constituye el objetivo común que persiguen todas las políticas o planes educativos, a modo de horizonte utópico hacia el que encaminar sus pasos. En 1990 los ministros de educación pertenecientes a la OCDE se reunieron para tratar el tema *Una educación y una formación de calidad para todos*, donde manifestaron que la calidad en la educación sería una de las máximas prioridades en las siguientes décadas. Ellos mismos habían anticipado su importancia ya en 1983. En el informe elaborado se manifestaba que el término calidad «significa cosas diferentes para distintos observadores y grupos de interés». Tal vez la dificultad de referirnos a ella de manera unívoca sea una de las características más significativas de este concepto. Es la propia OCDE quien, en 1992,<sup>3</sup> hace una aproximación al término, tal y como nos recuerdan A. Marchesi y E. Martín, relacionándolo «con la necesidad de proporcionar a todos los jóvenes una educación más completa, de conseguir una adaptación a las demandas sociales y de utilizar con más eficiencia los recursos públicos».<sup>4</sup>

«Bajo una interpretación de la educación desde la perspectiva económica, el discurso por la calidad se torna en discurso por la excelencia con un entronque claro en el mundo de la empresa»

Hemos señalado la dificultad de encontrar una definición compartida de éste término quizá porque según sean los intereses de los teóricos de la educación, de las Administraciones, de las familias, de los docentes, etc. se pone el acento de manera especial sobre determinados aspectos en detrimento de otros. En este sentido hay que señalar que son numerosos los autores que recogen la variedad de interpretaciones que tiene este concepto y cómo, dependiendo del posicionamiento ideológico, la concepción será una u otra. Marchesi y Martín distinguen tres ideologías educativas: liberal, igualitarista y pluralista.<sup>5</sup> Aunque no es objeto de esta reflexión analizar las ideologías imperantes en educación, una vez más, hay que hacer

2 M. de Puelles Benítez, *Calidad, reformas escolares y equidad*, UNED, Madrid, 2009

3 OCDE, *Escuelas y calidad de la enseñanza*, Informe internacional. Paidós, Barcelona, 1991

4 A. Marchesi y E. Martín, *Calidad de la enseñanza en tiempos de cambio*, Alianza Editorial, Madrid, 1998. p. 28. Estos autores articulan los principales retos educativos en la década de los noventa en torno a cinco ejes, de los que uno de ellos es denominado *La búsqueda de la calidad educativa*.

5 *Ibidem*, p. 35

referencia a la situación histórica en la que alguna de ellas está presente si queremos entender las diferentes acepciones que puede tomar este concepto.

A partir de la década de los ochenta, con la llegada de Reagan al poder, se produjo el paso radical de «la equidad a la excelencia, de la satisfacción de necesidades y el acceso a oportunidades educativas a exigencias de habilidad y selectividad, de regulaciones y cumplimiento de la ley a desregulación, de la escuela común a la elección de los padres y la competición institucional, de la preocupación por asuntos sociales y de bienestar a asuntos económicos y de productividad»,<sup>6</sup> siendo acompañado de políticas educativas basadas en la desregulación, la descentralización y la privatización. A partir de ese momento y hasta nuestros días, los think-tanks neoliberales se han empleado a fondo creando nuevos valores y trasladándolos a la sociedad, ejerciendo así una enorme influencia. Mientras, la reflexión socialdemócrata en la que calidad se identificaba con equidad y se perseguía la integración y atención a alumnos con discapacidad, pertenecientes a minorías o provenientes de sectores socialmente desfavorecidos, pasó a un segundo plano.

En la actualidad, va imponiéndose la concepción propia de la ideología neoliberal que la identifica con los resultados obtenidos por los alumnos, «el rendimiento escolar, por el rendimiento alcanzado por los alumnos y globalmente por las escuelas. Se dice que una escuela o que un sistema educativo es de calidad en función de los resultados obtenidos».<sup>7</sup> Esta concepción tiene su origen en el mundo de la empresa privada, tal y como recoge Puelles en su estudio: «es una adulteración, por otra parte, de la legítima relación que debe existir entre los sistemas económicos y los sistemas educativos».<sup>8</sup>

El término con el que identifica la calidad de la educación el pensamiento neoliberal es el de productividad, entendida como rendimiento escolar como forma de valorar la rentabilidad de la inversión producida.

En consecuencia, coincidiendo con la llegada al poder en algunos países occidentales de la ideología neoliberal, se creó «una comunidad discursiva centrada en una concepción economicista de la calidad, identificada con la excelencia»<sup>9</sup>. El discurso de la excelencia, y los pensadores e ideólogos que se posicionaron a su sombra, significó una vuelta al viejo concepto de rendimiento escolar en términos de adquisición de conocimientos<sup>10</sup>. En esta concepción educativa la búsqueda de la equidad es inexistente. Alicia Delibes, actual Viceconsejera de Educación de la Comunidad de Madrid, en consonancia con los planteamientos educativos de corte neoliberal, denuncia la inspiración roussoniana de la filosofía pedagógica dominante en nuestro país que, según dice, apuesta porque «el niño debe construir sus propios conocimientos, el profesor nunca ha de forzar al niño sino acompañarle en su autoaprendizaje, la disciplina no se ha de imponer, la enseñanza memorística y abstracta no sirve para nada, los

---

6 M<sup>a</sup> M. Rodríguez Romero, *El cambio educativo y las comunidades discursivas: representando el cambio en tiempos de postmodernidad*. Revista de Educación. 1998

7 M. de Puelles, *op. cit.*, p. 27

8 *Ibidem*, p. 28

9 *Ibidem*, p. 28

10 *Ibidem*, p. 29

exámenes son una rémora autoritaria y sólo sirven para traumatizar al alumno»<sup>11</sup>, reivindicando la vuelta a una concepción puramente instructiva en los centros.

Por otra parte, el pasado 7 de marzo se reunieron diferentes responsables autonómicos de educación en un desayuno organizado por Executive Forum España para hablar de Excelencia, Calidad e Innovación en la Educación. En él, el director General de Evaluación y Cooperación defendió, en consonancia con la ideología imperante, la necesidad de establecer evaluaciones nacionales externas para alcanzar el objetivo de calidad que se persigue.

Actualmente el discurso basado en la excelencia se presenta ante la opinión pública de manera especialmente consistente y responde a la intención de perseguirla mediante la aplicación de las leyes del mercado, básicamente, de la ley de la oferta y la demanda. Las administraciones educativas son las encargadas de elaborar sistemas de evaluación objetivos que permitan valorar el

rendimiento escolar a través de pruebas estandarizadas, de cuyos resultados informará públicamente proporcionando a los padres las listas de los mejores centros, permitiendo a las familias conocer el producto educativo de mayor calidad lo que, a su vez, les posibilitará aprovechar las mejores oportunidades que el mercado ofrece. De esta manera se garantiza de forma casi absoluta la eficiencia, no solo educativa sino también del propio mercado, entendida ésta como el aprovechamiento de todas las posibilidades existentes de mejora. «La política neoliberal ha convertido la libertad de elección de centro en el nervio central del discurso de la excelencia».<sup>12</sup> Esto responde a la intención de perseguir la excelencia mediante la aplicación de las leyes del mercado mediante la mejor oferta educativa posible.

**El término con el que identifica la calidad de la educación el pensamiento neoliberal es el de productividad, entendida como rendimiento escolar como forma de valorar la rentabilidad de la inversión producida. »**

Con este planteamiento, la responsabilidad última recae sobre los propios centros. Los resultados dependen exclusivamente de estos, de los profesores, de los alumnos y, en menor medida, de las familias. «La responsabilidad de las Administraciones parece reducirse a la elaboración de las pruebas objetivas de evaluación».<sup>13</sup> Sin embargo, todos los que trabajamos en el mundo de la educación sabemos que las condiciones de los centros, de los alumnos, de las familias, etc., no son las mismas y que, por tanto, valorar la calidad educativa exclusivamente en función de los resultados académicos es claramente insuficiente.

Existen numerosos estudios que demuestran que el establecimiento de este sistema competitivo para mejorar la calidad basado en la aplicación de pruebas de rendimiento, cálculo de los promedios de los centros y publicación de los resultados sin análisis ni preocupación por

11 A. Delibes, *La desaparición del pensamiento liberal en educación*.

<http://www.liberalismo.org/articulo/401/46/desaparicion/pensamiento/liberal/educacion>

12 M. de Puelles, *op. cit.*, p. 30

13 M. de Puelles resalta que en la política desarrollada por la Administración la responsabilidad recae principalmente en los centros 'exonerando a las autoridades públicas de toda imputación de malos resultados, que caerán siempre en las escuelas y, en última instancia, en los profesores que no consiguen transmitir los conocimientos adecuados y los estudiantes que no se esfuerzan por lograr mejores resultados' *Ibidem*, p. 30

la justicia de la comparación no incide en sí mismo en la mejora educativa. En este sentido, la publicación de los ranking competitivos entre los centros no supone mejora alguna, como no lo supone la otorgación de una calificación a las entidades bancarias de un país.

### **La educación en el contexto de la crisis**

La crisis económica que arranca de 2007 ha supuesto que la educación (así como otros pilares del llamado Estado de bienestar) haya perdido el lugar prioritario que tuvo en el gasto de las Administraciones y se haya visto sometida a las reglas del mercado. Así pues, se trata de un producto más que se oferta en el mercado socioeconómico sujeto, básicamente, a la ley de la oferta y la demanda. Es aquí donde juega un papel fundamental el concepto de calidad que se está imponiendo, de manera que los rankings, producto de las evaluaciones externas, establecen su calidad y determinan en gran medida, la cuantía de la demanda.

Dos son los principales rasgos que caracterizan el momento que estamos viviendo: en primer lugar, la supeditación de la política a la economía. La canciller alemana Merkel afirmaba, no hace mucho tiempo, que estaba a favor de una democracia acomodada a los mercados, haciéndose eco así de este ideario que afectará también al mundo educativo. En segundo, la incapacidad que muestran los partidos socialdemócratas para conseguir formular un discurso alternativo. Los objetivos de igualdad, especialmente en educación, han constituido siempre una de las grandes utopías de las propuestas socialdemócratas que hoy no son capaces de incorporar, preocupados por encajar en el sistema político establecido. Los partidos progresistas no pueden permitir que sigan detentando el poder político-económico las agencias de calificación, imponiendo su nota en función de la cuantía de los recortes introducidos, dejando al Estado de bienestar en un estado anoréxico. No pueden ni deben renunciar a mantener los logros sociales adquiridos, ni a incorporar nuevas propuestas de mejora, anunciando con unos y otras la posibilidad de crear una sociedad más justa.

Ya he señalado que las Administraciones educativas centran su intervención en el terreno de la calidad en el pírrico papel de elaborar las pruebas de evaluación y en la publicación de los correspondientes rankings. Esto es así porque, siguiendo la lógica de los mercados, estos, según se cree, conducen normalmente a la eficiencia. Por lo tanto, el Estado apenas debe intervenir para no provocar desequilibrios en su funcionamiento. En nuestro caso, las Administraciones educativas 'identifican' la calidad de los productos educativos que salen al mercado dejando libertad a las familias, es decir, a los consumidores para que elijan el mejor producto, aprovechando las oportunidades de mejora que se les presentan. La concepción de la tradicional mano invisible de Adam Smith referida a la vía por la cual cuando un individuo persigue su propio interés puede generar buenos resultados para la sociedad en su conjunto, está detrás de esta concepción un tanto inhibitoria de la Administración. Pero todos sabemos que en el mercado se producen fallos y que no siempre el objetivo individual del beneficio propio coincide con el bien general, por el contrario, a menudo ambos se contraponen. Es por esto que el Estado debe intervenir regulando determinados aspectos del mercado para corregir sus fallos o mejorar su eficiencia. El papel que se han reservado las Administraciones educativas en el proceso de evaluación de resultados, que no de calidad, es claramente insuficiente y demanda que tome nuevas iniciativas que incorporen la función social de la educación.

No es de extrañar que en esta etapa histórica que estamos viviendo en que una de sus principales características es la relación existente entre la educación y las transformaciones socioeconómicas cite a Krugman y Wells cuando se preguntan, refiriéndose al ámbito económico, si «¿los responsables de política económica deben siempre perseguir la eficiencia económica? En realidad, no, porque la eficiencia no es el único criterio por el que se evalúa una economía. A las personas también les preocupan los problemas de justicia o equidad. Y en general, la una se obtiene a costa de la otra: las políticas que fomentan la equidad a menudo tienen un coste en términos de eficiencia, y viceversa».<sup>14</sup> Como se puede suponer, tanto la pregunta como la respuesta de Krugman y Wells perfectamente podrían hacerse extensibles al ámbito educativo donde se ha instalado un discurso de identidad entre calidad y excelencia y ésta con resultados académicos. En el caso que nos ocupa, el discurso por la excelencia, próximo, como he señalado al citar a estos autores norteamericanos, al de la eficiencia, ignora claramente principios básicos en educación como el de la igualdad de oportunidades y, en relación a éste, la compensación de las desigualdades sociales de partida; es decir, ignora la dimensión de equidad que tiene el concepto.

La calidad es un término polisémico, complejo y, dependiendo de quién se aproxime a él, contrapuesto, por lo que, reducirlo exclusivamente a los niveles de rendimiento académico es claramente insuficiente y, lo que es peor, injusto porque ignora que estos están claramente relacionados con el nivel socioeconómico y cultural de las familias y porque no tiene en cuenta el trabajo más amplio y no puramente instructivo que se realiza en los centros como es, por citar solo algunos ejemplos, la adquisición de pautas y valores que permitan a los alumnos desenvolverse de manera autónoma en la sociedad, la adquisición de una cosmovisión que les permita comprender la realidad en la que están inmersos, la satisfacción de sus propias necesidades, bien sean afectivas, culturales, etc. Si, como nos recuerda de Puelles, «de verdad queremos que nuestras escuelas sean mejores tendremos que partir de la idea de que toda la población escolar alcance las máximas cotas de calidad posibles, para lo cual necesitamos insertar en el proceso una lógica distinta a la del mercado; esto es, tenemos que conectar la calidad con la equidad social».<sup>15</sup>

**«La calidad es un término polisémico, reducirlo exclusivamente a los niveles de rendimiento académico es claramente insuficiente y, lo que es peor, injusto»**

Por otra parte, es importante que en el discurso de la calidad alejemos las escuelas de las empresas. «Las escuelas no son empresas. Los niños no son productos»<sup>16</sup> ni, las familias, añado yo, clientes y desde luego, los resultados académicos no se pueden cuantificar a modo de beneficios. Es cierto que existen algunos paralelismos y que en base a estos y al discurso economicista imperante, la educación se ve afectada por los recortes que la actual crisis exige, pero la educación no es un negocio sino una inversión cuyos resultados se ven a medio y largo plazo. Los recortes actuales están hipotecando a las generaciones futuras y el progreso del país, no sólo en términos económicos, se verá seriamente comprometido provocando un

14 P. Krugman, yR. Wells, *Macroeconomía: introducción a la economía*. Barcelona. Reverté, 2007. p. 15

15 M. de Puelles, *op. cit.*, p. 31

16 A. Hargreaves, *op. cit.*



impacto mucho mayor que el que pueda provocar el colapso de un grupo empresarial porque impedirá o dificultará a nuestros alumnos adquirir las competencias necesarias para enfrentarse con éxito a la nueva sociedad, la nueva época que está resultando de la crisis postmoderna. Estos alumnos darán una respuesta inadecuada o ineficaz a las nuevas estructuras culturales, laborales, sociales, etc. que están surgiendo.

Pretender mejorar la calidad sin tomar medidas que supongan la mejora de los centros no es posible. Frente a los parámetros propios del mercado es necesario que las Administraciones educativas resistan a la miope tentación de los recortes e inviertan en los centros en beneficio de la calidad que permita modernizar las escuelas y hacer de su aprendizaje un proceso dinámico, relevante y, sobre todo, significativo, en consonancia con la nueva realidad que estamos viviendo. Es necesario también que las administraciones muestren un mayor compromiso facilitando el diseño de planes de mejora bien concebidos y adaptados a la nueva realidad sociocultural que estamos viviendo porque a la escuela se le piden respuestas frente a los nuevos retos a los que debemos enfrentarnos en la sociedad postmoderna.